

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN ENCUENTRO DE LAS MUJERES
DE VALPARAISO CON LA SEÑORA LEONOR OYARZUN DE AYLWIN,
PRIMERA DAMA DE LA NACION

VALPARAISO, 26 de Octubre de 1990.

En verdad, he querido alcanzar al saber que este acto todavía no había terminado, a expresarles un saludo, un saludo muy cordial. Vengo de un acto que celebramos en La Moneda, donde había también algunos porteños. Era un acto de organizaciones de la comunidad, del sector más popular, fundamentalmente, de pobladores, un acto destinado a poner en marcha el Fondo de Solidaridad e Inversión Social -FOSIS-, bajo la coordinación del Ministerio de Planificación y Cooperación, que tiende a realizarse con la ayuda a la comunidad, a las organizaciones de base.

Había allí, en esa reunión, una 700 personas, la mayoría mujeres, dirigentes de ollas comunes, de organizaciones "comprando juntos" y de otras organizaciones de los sectores poblacionales, de distintos puntos del país, especialmente de la Región Metropolitana. Y fue un acto muy emocionante, porque para las gentes que llegaron a esa reunión, entrar a La Moneda, ser recibidas por el Presidente de la República, poder expresar sus planteamientos a través de una dirigente, y escuchar los planteamientos del Ministro de Planificación y del Presidente, respecto del trabajo que en común tenemos que hacer para levantar la condición de los sectores más pobres de nuestra Patria, fue algo muy estimulante, creo, para ellos y lo fue para mí.

Yo no puedo ocultarles que me comprometo mucho, y siento una tremenda responsabilidad, al advertir las expresiones de afecto, de confianza y de apoyo que mis compatriotas me expresan, especialmente en los sectores populares, en la gente más pobre, en los que más necesitan.

Tengo claro que la responsabilidad que tenemos quienes hemos recibido la confianza del pueblo para encabezar este Gobierno de reconstrucción y consolidación democrática, es muy grande, y no puedo ocultar que me duele no poder satisfacer con mayor rapidez todos los anhelos legítimos de mejoramiento de su condición, de los sectores más pobres de Chile.

Pero ustedes sabe, por la propia experiencia de sus vidas, que una cosa es lo que se quiere, y otra es lo que se puede. Muy a menudo uno no logra realizar todo lo que quiere. Es importante sí, no desfallecer, ponerle empeño y aunar esfuerzos.

Hemos dicho reiteradamente. Este Gobierno no va a hacer milagros, no va a solucionar las cosas de la noche a la mañana, pero este Gobierno pretende dirigir el esfuerzo común de los chilenos, de las chilenas, a través de sus propias organizaciones, estimulando y ayudando a los que más lo necesitan, para que entre todos salgamos adelante.

Tenemos problemas, tenemos limitaciones derivadas de la institucionalidad que heredamos y que estamos tratando de democratizar, en la medida de lo posible, mediante las reformas que hemos mandado al Congreso Nacional, y de las que en el futuro enviaremos. Tenemos limitaciones derivadas de la situación económica. Tenemos una economía sana, en gran medida, con esto que se llama equilibrios macroeconómicos, el país no gasta más de lo que ingresa, y eso es esencial para que no se desencadene un proceso inflacionario.

Lo cierto es que recibimos una economía con ciertas tendencias inflacionarias, que se agravaron con la crisis del petróleo, originado por el conflicto del Golfo Pérsico. El aumento del precio del petróleo ha repercutido en la economía chilena, y ha significado un empobrecimiento para la economía chilena. Significa que en este año los chilenos vamos a disponer, en un año, si se mantiene la crisis, los chilenos dispondríamos de alrededor de 500 millones de dólares menos de los que habríamos tenido son la crisis del petróleo. Quinientos millones de dólares es tanto como lo que hemos logrado obtener para el Estado, para los programas sociales, de la reforma tributaria, destinada fundamentalmente a programas de salud, de educación, de vivienda, de previsión.

Pero, cuando la economía de un país recibe menos, cumplir las metas de crecimiento, de desarrollo y de justicia social es más difícil. Sin embargo, creemos que vamos a poder hacerlo. Estamos decididos a seguir adelante.

Pero me duele, a mí me duele, que la gente pobre experimente el mayor peso que significa que suba el costo de la vida, y no

estar yo en situación de decirle "mire, lo voy a dar de inmediato un reajuste que le compense ese mayor precio, este mayor costo de la vida". Porque si yo le diera un reajuste, en definitiva, no estaría debidamente financiado con los ingresos del país y, en definitiva, significaría echarle leña a la tendencia inflacionaria, significaría que el aumento de los precios iría en incremento. Más aún, la experiencia de otros países, que después de volver a la democracia han experimentado procesos inflacionarios que han llegado al 100 por ciento de inflación al mes, y al mil y tantos por ciento de inflación al año, y han terminado con sus economías totalmente quebradas, con graves conflictos, nos enseñan que en esto tenemos que ser tremendamente cuidadosos.

Pero tenemos claro, cualesquiera que sean las dificultades, nosotros entendemos que este Gobierno tiene no sólo el compromiso de asegurarle a los chilenos el respeto a su dignidad de personas, la plena vigencia de las libertades, tiene el compromiso de incrementar la participación de la gente en la solución de sus problemas, y tiene un compromiso con la justicia social. La justicia social significa que el crecimiento, que es indispensable para que en este país adquiramos niveles de vida más humanos, más dignos, con mayores posibilidades para todos los chilenos, ese crecimiento no sea sólo en beneficio de minorías, como ha sido en el pasado, sino que sea en beneficio de todos los chilenos.

A todos les pedimos esfuerzo, pero lo que la justicia exige es que todos los que contribuyen con su esfuerzo, participen también en los beneficios, en los frutos de ese esfuerzo, y esa es la tarea que tenemos por delante, y esa es la tarea en que estamos empañados. Y eso no lo va a hacer un Gobierno. Eso lo vamos a hacer todos juntos. "Ayúdate que yo te ayudaré", es la consigna que me inspira al orientar la política del Gobierno. Queremos ayudar a todos los que estén dispuestos a ponerle el hombro y, juntos, en la medida en que el pueblo chileno le ponga el hombro, consciente de que es un sujeto activo, que no está para recibir beneficios, sino que la Patria nos pertenece a todos y la construimos entre todos, en la medida en que todos nos esforcemos, en esa misma medida pueden todos tener la certeza de que el Gobierno los va a respaldar y que juntos vamos a ir avanzando.

Y en esta tarea, la mujer chilena tiene un papel fundamental. La mujer representa cierto bagaje de sensatez, de prudencia, de coraje, de valor, de abnegación. Lo demuestra en los momentos difíciles de la vida del hogar. Lo ha demostrado también en los momentos difíciles de la vida de la Patria. Las mujeres han dado ejemplo de abnegación, de sacrificio, de capacidad de lucha, de entereza admirables.

Yo por eso confío en que las mujeres de mi Patria,

conscientes de que la tarea es difícil, pero que es posible y vale la pena jugarse por ella, están dispuestas a colaborar, organizándose, trabajando en las comunidades de base, trabajando en los distintos organismos a través de los cuales pueden contribuir al esfuerzo común, y serán artífices fundamentales de este proceso de construir una Patria que todos queremos, que sea buena para todos, que sea libre, que sea justa, que sea solidaria, que nos dé motivos de alegría y de esperanza de un futuro mejor.

Muchas gracias.

* * * * *

VALPARAISO, 26 de Octubre de 1990.

MLS/EMS.